



...es de Onetti

Con respecto a otra de sus grandes novelas, la vida breve, que inicia la saga de Santa María, el autor ha expresado:

Yo quería hablar de varias vidas breves, decir que varias personas podían llevar vidas breves ... Al terminar una, empezaba la otra, sin principio ni fin.

[...] En primer lugar, en todo el comienzo de la novela, Brausen hace algo muy corriente: se imagina a sí mismo en otra vida. Todo el mundo que yo conozco practica, consciente o inconscientemente, lo que se llama el "bovarismo" desde hace mucho tiempo. La vida imaginada. [...] Brausen simplemente se imagina a Santa María, cuando él descubrió que era un mundo posible, ya pudo entrar [...] El individuo ese, Brausen, no tiene ningún tipo de aspiración. Y de pronto se encuentra con el milagro ese de que escribir es ser como Dios.

[...] Eso le pasa a un hombre desgraciado como escrito". No obstante, en las conversaciones con Rodríguez Monegal y con Jorge Ruffinelli, anticipó, de modo deliberado, el contenido aproximado de lo que llamaba "el novelón", por referencia a *Dejemos hablar al viento*, y anticipa la posibilidad de destruir Santa María:

[...] me acuerdo que hablando de cuentos viejos, Beto Oreggioni me hizo acordar de un cuento que tenía inclinaciones incendiarias. Yo no volví a leer el cuento, pero sé que hay una mujer llamada Molly, como un tipo Quinteros y que tienen allí encerrado a Díaz Grey no se sabe por qué, y después el Colorado incendia la casa antes de irse. El que estaba parado ahí, de espía, me dice: "Mirá si un día reaparece el Colorado y te incendia toda Santa María, y te quedas sin tema...". Entonces se me ocurrió que de veras podría: liquidaba Santa María y evitaba todo compromiso literario, y se acabó, chau. Y eso coincidió, como una de esas cosas curiosas de la vida, con ese brutal incendio que hubo en Buenos Aires, hace poco, cuando se quemaron cuatro manzanas. ¿Te das cuenta de lo que son cuatro manzanas, cuatro manzanas de gente que tiene que irse a la calle con lo que le quede? [...] en ese momento se me ocurrió la catástrofe final...

Comentando sobre el tema de la misma novela con Ruffinelli, Onetti agrega:



Tiene una primera parte en Montevideo. La segunda, que es la que ahora me agarró, sucede en Santa María. Por benevolencia de Brausen, se me permite volver. Yo no sé si te acordás de aquel tipo, jefe de un destacamento policial, que tiene una entrevista con Larsen, cuando se suicida aquel otro tipo...

Bueno, revisarás. Ese tipo dispara de Santa María y se pone a buscar en Montevideo a gente que esté en iguales condiciones que él. Es decir, que haya disparado de Santa María sin permiso del autor o de Dios que es Brausen. Hay un "Club de Residentes de Santa María", como hay otros dieciocho, uno de cada departamento, pero él no sabe cual de los instintos - si es el olfato, si es el oído, si es el tacto-, cuál lo va a llevar a esas personas. Esta búsqueda absurda puede dar interés a la primera parte por la cantidad de personajes que van apareciendo, o por la cantidad de errores que comete el tipo.... [...] en Santa María -lo acabo de releer- quedaría una pareja. Ese pedazo, no es porque lo haya escrito yo, pero es maravilloso [...].

TERESITA MAURO. Este ensayo aparece generalmente en: "Juan Carlos Onetti", una escritura afirmativa del hombre. Revista *Anthropos* 2 (Nueva edición España 1999).